

CENTRO DI STUDI VICHIANI: edición crítica de obras de G. Vico.
ISTITUTO ITALIANO PER GLI STUDI FILOSOFICI: actividad editorial

Franco Ratto



[Estudio bibliográfico de: / A Bibliographical Study of: G. Vico, *Varia. II "De Mente Heroica" e Gli scritti latini minori* (Guida, Napoli 1996); Vittorio Hösle, *Introduzione a Vico. La scienza del mondo intersoggettivo* (Guerini e Associati, Milano 1997); e información complementaria / and complementary information]

CENTRO DI STUDI VICHIANI (NÁPOLES); EDICIÓN CRÍTICA DE OBRAS DE GIAMBATTISTA VICO¹

Después de la publicación, en 1992, de *La congiura dei principi napoletani. 1701*, a cargo de Claudia PANDOLFI y, al año siguiente de *Epistole. Con aggiunte le epistole dei suoi corrispondenti* por obra de Manuela SANNA (ambos volúmenes editados por los miembros de Morano de Nápoles), el Centro di Studi Vichiani, en el ámbito del proyecto de la publicación de la edición crítica de la obra de Giambattista Vico, ha editado en 1996, en las prensas de Guida (Nápoles), el vol. XII,

Varia. II "De Mente Heroica" e Gli scritti latini minori, volumen a cargo de Gian Galeazzo VISCONTI.

Esta nueva iniciativa editorial ha ofrecido al "Centro" napolitano la ocasión para promover, en la *Accademia Nazionale del Lincei* (30 de octubre de 1996), un Seminario de presentación sobre el mismo proyecto en el cual han participado, entre los numerosos estudiosos empeñados en su realización, Sabatino Moscati, Presidente de la Academia receptora; Giuseppe Cacciatore, Director del Centro viquiano, y Fulvio Tessitore, Rector de la Universidad de Nápoles "Federico II" y antiguo Director del mismo Centro desde 1970 hasta 1994. En la manifestación han intervenido: Mario Agrimi, Paolo Rossi y Alberto Varvaro.

Alguna información sobre las líneas generales del proyecto, tal y como vienen provistas desde el mismo Centro: "La realización de una edición crítica de la obra de Vico prevé para la producción latina (...) el registro de la tradición manuscrita del texto restituído a su rigor crítico, la traducción italiana al frente, el aparato [crítico], el comentario y el glosario; para las mismas obras de Vico en italiano, la recuperación de la tradición manuscrita, la historia de las ediciones, el recurso crítico del texto, el comentario, la preparación de las fuentes y el glosario".

Señalaremos en primer lugar los dos volúmenes editados en los años precedentes; nos pararemos después, más detenidamente, en aquello editado recientemente.

a. *La congiura dei principi napoletani, 1701*: precedido de un particular trabajo editado en el cuaderno XVIII de la colección "Studi Vichiani" (1988), esta edición crítica ha sido redactada "sobre las dos diferentes redacciones viquianas, que le confieren una particular apreciación" y que "aun conocidas por la edición nicoliniana, no intervienen ambas y se alejan de este recurso por numerosas discordancias" de la vigilancia señalada respecto a la tradición manuscrita. Para la "primera redacción el

señalamiento de las variantes ha sido compilado sobre nueve códigos existentes, para la segunda redacción ha sido confirmado por el único código con correcciones autógrafas conservado en la *Società Napoletana di Storia Patria*". Pandolfi nos ofrece, de esta manera, "dos ediciones críticas confrontadas: aquélla de la primera redacción, coleccionada sobre los nueve códigos y aquélla segunda del código único que, únicamente, fue utilizado por Nicolini".

b. *Epistole. Con aggiunte le epistole dei suoi corrispondenti*. Cronológicamente ordenadas, el volumen recoge cien epístolas de y para Vico: cada una está precedida por notas informativas sobre el material manuscrito y sobre la utilización de este material en prensa y de un aparato de variantes provisto en la introducción y recogido en un gran número de ediciones canónicamente utilizadas por los estudiosos viquianos. Por primera vez vienen publicadas algunas cartas encontradas posteriormente a los trabajos de B. Croce y F. Nicolini.

c. *Varia. Il "De Mente Heroica" e Gli altri scritti latini minori*: a cargo de Gian Galeazzo Visconti, esta colección está precedida de singulares instrumentos histórico filosóficos apreciables por el rigor con que han sido redactados, así que esta colección se revela de gran auxilio también para los mismos estudiosos del filósofo.

En el breve "Prefacio" Visconti nos informa que, sin dejar de lado la importancia de los escritos particulares en el interior de una visión global de la reflexión del napolitano, una particular atención ha sido dedicada por él al "Vico hombre", elección que le ha ofrecido la oportunidad de superar los riesgos de un frío tecnicismo.

El primero de los escritos aquí recogidos es *Commiato di un'opera non pervenutaci (1720)*, extraído de un manuscrito autógrafo del napolitano, subtítulo *Ad Lectores Aequanimos*: se trata –nos informa el encargado de la edición– no ya del prefacio al equivocado comentario a *De Jure ac Pacis grociano* –como en el siglo pasado había sostenido Ferrari– sino como anteriormente habían afirmado Benedetto Croce y Fausto Nicolini, de un *commiato* a una primera redacción, ahora desaparecida, del *Diritto Universale* "que tiene su particular e innegable valor" como testimonio de un "momento fundamental del desarrollo del pensamiento de Vico" representado por la profundización de la obra grociana y en la elección del jurisconsulto holandés como propio "cuarto" autor. Como sostén de la tesis Visconti se avala con los testimonios autobiográficos del napolitano mientras reclama la atención del lector sobre el hecho de que en este manuscrito Vico parece consciente del propio "genio" al afirmar explícitamente que "sus verdades emanan todas de siete principios metafísicos", es decir, los mismos expuestos por él posteriormente en la *Scienza nuova* de 1725.

Siguen, en segundo lugar, entre los escritos aquí recogidos, *Le "Vici Vindiciae" (1729)*, ya editados con dispositivo crítico-filosófico y traducción de mano de Teodosio ARMIGNACCO (*Per l'edizione critica delle Vici Vindiciae*) en el "Bollettino del Centro di Studi Vichiani" XII-XIII (1982-1983), pp. 237-315, tras la edición de Nicolini, primero, de P. Cristofolini a los inicios de los años setenta, y finalmente la propuesta de nuevo por Andrea BATTISTINI en los dos volúmenes de las *Opere* (editadas por él en los tipos de Mondadori en 1991). De la lectura de las páginas introductorias, ricas en información y filológicamente muy cuidadas, se recoge la impresión de que Visconti no diera una importancia particular a este texto, leído más como un testimonio "humano" que como expresión de un particular momento "filosófico" del napolitano. En otras palabras, también para el editor a cargo estas páginas son para poner directamente en relación con la publicación de la recensión aparecida, en 1727, en las "Acta Eruditorum" de Lipsia y, por lo tanto, para retener expresiones del carácter colérico del filósofo. En realidad, Vico en estas páginas se muestra perfectamente consciente: a) de que las críticas dirigidas a la propia obra (es decir, a la *SN* 1725) eran dirigidas a los dos principios sobre los cuales él había venido construyendo el propio sistema de derecho natural: el libre arbitrio humano y la Providencia; b) que tales críticas tenían origen en el ambiente anticurialista de su ciudad, hostil para él, siendo manifiesto, por la misma recensión, que ni Mencken, director de la revista, al cual el napolitano había enviado copia de la obra, ni ningún redactor había leído la obra ni acertado en el fundamento de las críticas desarrolladas. La misma actitud "colérica" del napolitano, sobre la cual tras Croce y Nicolini han insistido todos aquellos

que se han ocupado de esta obra, se justifica –a nuestro parecer– no con el temperamento del napolitano sino con semejante conocimiento de las implicaciones teóricas de las críticas agitadas. Además atribuye una particular importancia a estas páginas el hecho de que aquéllas fueron redactadas en un particular momento de revisión crítica de la misma obra, revisión emprendida por Vico en aquellos años, concretadas primero en la redacción de 1730 y, después de la serie de las correcciones y arreglos de los años 1731-33, continuada ininterrumpidamente hasta 1744, año de su muerte. Optimizado el aparato filológico, el encargado habría, sin embargo, debido incluir este escrito en las “líneas de desarrollo” seguidas por la reflexión del napolitano para consentir una valoración más positiva de la obra.

Una última anotación: el encargado de la edición justamente vuelve a enviar a la “Nota” intencionalmente de Fausto Nicolli a su edición de las *Vindiciae* (III, pp. 323-54); a la *Bibliografía Vichiana* (pp. 41-4 y páss.) y a las “Annotazione” siempre de Nicolini pero olvida informar al lector sobre la presencia, en todas las páginas, de dos errores de no poca consideración: el primero se refiere al mes de publicación de la recensión lipsiense, agosto y no octubre; el otro se refiere al número de la página de la misma recensión -383 y no 283, errores que, sin embargo, continúan estando presentes también en ediciones más recientes de la obra.

El “*De mente Heroica*” (1732) –advierte el encargado de la edición desde las primeras líneas de presentación– no es simplemente un discurso oficial encargado a Vico por el *Prefetto degli Studi Regi*, Celestino Galiani, sino “una disertación solemne con la cual Vico exhorta apasionadamente a los jóvenes a escuchar su misma alma, su mente, que tiene un *origen divino* (§ 3), y a cumplir entre los hombres su misión de hombres.” “Así –añade Visconti– un discurso que había tenido que ser solamente oficial, se convierte en el “canto del cisne” de Vico y el himno a la mente heroica de los hombres que realizan aquí, sobre la tierra, cumpliendo su misión de hombres, los fines supremos de la Providencia divina”

Después de haber subrayado las dificultades que se le presentan a cualquier estudioso se esfuerza en proveer una exhaustiva interpretación viquiana de la Providencia, refiriéndose, entre otras, a las tesis formuladas sobre el argumento por Fulvio Tessitore, el encargado dedica a la antropología viquiana algunas páginas de conmovedora participación que le permiten ir más allá del frío aparato filológico, páginas, por lo tanto, que merecen ser señaladas de un modo particular al lector.

Completan el volumen otros escritos, sobre los cuales no nos detendremos por motivos de redacción: Dedicación al *De Aequilibrio Corporis Animantis*; *Per le regali nozze di Carlo di Borbone con Anna Amalia Walburga* y *Brevi orazioni per il conseguimento della laurea*. Le siguen, el aparato crítico, la aprobación, algunos índices (de fuentes, palabras, etc.) que conforman el intento del Centro de ofrecer una edición crítica de gran importancia histórico-filosófica, es decir, un indispensable instrumento de trabajo para todos aquellos que todavía hoy se sienten atraídos por este filósofo, Giambattista Vico, que vivió hace dos siglos pero está siempre cercano a nosotros por la actualidad de su meditación sobre el hombre.



INSTITUTO ITALIANO PER GLI STUDI FILOSOFICI (NÁPOLES): ACTIVIDAD EDITORIAL

Con anterioridad hemos tenido la ocasión de destacar a estudiosos y no la importancia de la actividad editorial del *Istituto Italiano per gli Studi Filosofici*², actividad que no se limita a la publicación de las lecciones y seminarios, que allí se desarrollan sino que promueven, también, el conocimiento de importantes textos de autores italianos y extranjeros: en particular, esta meritoria obra de divulgación filosófica confiere a la actividad del

Instituto una vocación internacional, porque favorece el conocimiento, por parte de estudiosos italianos, de algunas obras importantes, traducidas al italiano por autores extranjeros.

Así, tras las iniciativas editoriales de los últimos años, en las prensas de La Città del Sole de Nápoles, han sido publicadas: *Aspetti dello scetticismo antico* (1995) de Jonathan BARNES; *Paracelso e la tradizione paracelsiana* (1996) de Allen G. DEBUS; *Il tramonto delle Università* (1996) de Ernesto

MAYZ VALLENILLA, figura significativa del pensamiento latinoamericano y especialista de importancia internacional en el campo de la fenomenología; *Il senso de la presenza. Saggio sull'esperienza religiosa in William James* (1997) de Rosanna PETRILLO. En 1997, con la colaboración de la Guerini e Associati de Milán, ha sido editado el volumen de Franco CHIEREGHIN, *Dall'antropologia all'etica*, y la *Introduzione a Vico* de Vittorio HÖSLE, volumen este último sobre el cual nos detendremos con atención.

Vittorio HÖSLE, *Introduzione a Vico. La scienza del mondo intersoggettivo*.

Se trata de la amplia "Introduzione" del autor, anterior a su traducción alemana, realizada en colaboración con Christoph Jermann, de la *Scienza nuova* de Vico. En realidad, más que una introducción Hösle nos ofrece una estimulante lectura de la obra del napolitano, "estimulante" por dos razones: "antes que nada nos permite situar la filosofía de Vico de una manera más acertada dentro de la tradición del platonismo cristiano³ y reconocer sus profundos nexos con el racionalismo, base de la nueva fundación de la ciencia en el *Seicento*"⁴. Para el estudioso, Vico "está muy alejado del historicismo y de la hermenéutica contemporánea" porque su "*historia ideal eterna* tiene poco que ver con el concepto de la historia como ciencia ideográfica". Además, lo que aquí nos propone el autor no contiene "pretensiones historiográficas": de acuerdo con Pompa, sostiene que "la concepción viquiana de la ciencia de la cultura es notablemente superior a la mayor parte de las concepciones posteriores". Desde esta perspectiva el intento del ensayo se resume en la tentativa de "reproponer la teoría viquiana como una alternativa sistemática al historicismo actual".

"Todo aquel que lee a Vico –afirma el autor– se siente inmediatamente impresionado por su lenguaje poético, por su plástica fantasía, por la capacidad para descubrir las relaciones profundas entre los diversos aspectos de la cultura humana, por su suspicaz sentido de la lógica interna de la *forma mentis* arcaica: Vico tiene el don de sacar a la luz mundos ya olvidados". Para el estudioso, "la grandeza y la originalidad de Vico residen, en primer lugar, en el hecho de haber configurado una *teoría racional* de los fundamentos irracionales de la civilización humana", es decir, una reconstrucción filosófica más que histórica de los orígenes del mundo del hombre. "Es sobre esta base sobre la que (el napolitano) edifica el sistema de la *Scienza nuova*, obra fascinante pero misteriosa, difícilmente accesible al lector", al cual Hösle proporciona un útil instrumento de comprensión a través de una discusión profunda sobre sus problemáticas.

Con este intento, el autor propone una personal lectura enriquecida por las continuas proyecciones de las temáticas viquianas a los siglos siguientes, en particular con la mirada vuelta en los siglos XIX y XX: en su opinión, de hecho, "leer correctamente el pensamiento de Vico significa confrontarlo con el espíritu de una época"; concretar los rastros "en los siglos sucesivos" porque la viquiana es una "filosofía que se anticipa al menos un siglo a su tiempo, y cuyas geniales intuiciones sólo hoy, por tanto, pueden ser comprendidas en toda su extraordinaria actualidad".

Algunas consideraciones sobre la estructura del volumen: el primer capítulo es dedicado por el autor a los asuntos bio-bibliográficos del napolitano. En esto el autor no se limita a ofrecer al lector una información exhaustiva sobre la vida y la obra del filósofo, sino que además anticipa algunas valoraciones que serán argumentadas de una manera más articulada en capítulos posteriores, por ejemplo véase la definición de "providencia" como "capacidad para transformar lo negativo en positivo"⁵. Los dos siguientes capítulos, dedicados respectivamente a los aspectos "formales y metodológicos" el primero y, a aquellos "materiales" de la *Scienza nuova* el segundo, están estructurados por párrafos: en cada uno de ellos el autor discute un aspecto o tema particular de la obra. El cuarto y último capítulo es una "historia de la fortuna" del napolitano; finalmente, una bibliografía básica pero no demasiado acertada en su elección, cierra el volumen.

Nos detendremos únicamente en algunas páginas de la obra, aún conscientes de las limitaciones propias de esta elección impuesta por motivos editoriales.

En el capítulo introductorio⁶ Hösle, refiriéndose a algunos asuntos internos acontecidos en el virreinato de Nápoles al inicio del siglo XVIII y en particular a los motivos que llevaron a la redacción del *De nostri temporis studiorum ratione*, formula un juicio con el que no estamos del todo de

acuerdo: “Es típico –sostiene– de la postura apolítica de Vico, el cual fue siempre leal al gobierno legal del momento...”. Vico no fue ciertamente un hombre partidista pero tuvo un fuerte sentido del Estado y, por lo tanto, de la política entendida como elaboración teórica volcada a sostener la creación de un Estado moderno; en otras palabras, su filosofía es expresión de las aspiraciones de aquel grupo civil que, en aquellos años, luchaba contra las ingerencias del Estado pontificio y los privilegios de la baronía. Toda la reflexión del napolitano, en particular del *De Ratione* en adelante, se desarrolla con esta clara conciencia: no se comprendería, por lo tanto, ni la ardiente polémica “política” que el filósofo dirigió contra Maquiavelo, Hobbes, Spinoza, Locke, Bayle, ni el rol particular atribuido por él a Grocio en el ámbito de su formación cultural y en lo referente a las matrices doctrinales de su actividad teórica. Y siempre, a propósito de Grocio, resulta singular la afirmación del estudioso en relación a la composición de la obra mayor: “De los tres autores que escoge como modelo en la redacción de la *Scienza nuova*, Platón es el único filósofo [...] y es, además, el único que pertenece al mismo tiempo a los ‘cuatro autores’ [...]”, afirmación que no concuerda con cuanto testimonia el mismo napolitano en la *Autobiografía*: “Con estos estudios, con estos conocimientos, con estos cuatro autores que él admiraba sobre cualquier otros...”. Parece que entre los “cuatro autores” Höhle excluya aquí a Bacon también por una cierta tendencia a caracterizar la filosofía del napolitano en un sentido decididamente platónico.

Para el estudioso la obra mayor de Vico es fundamentalmente una “ciencia de la cultura (o del espíritu)”: a su modo de ver, de hecho, caracterizarla como filosofía de la historia es una “grosera ejemplificación”; es en cambio “una ciencia de la naturaleza común de los pueblos” en la cual “sus importantes ideas históricas y de filosofía de la historia poseen un lugar únicamente en el ámbito de una teoría nomotética de la cultura humana”. “El trabajo histórico –aprecia el autor–, ésta es una de las convicciones de Vico más cargada de consecuencias, es posible solo dentro de un sistema de categorías que está a la base de las ciencias de la cultura y de las ciencias sociales”. Además, Höhle destaca otro “importante presupuesto viquiano” en la unicidad con que el napolitano acoge la “ciencia de la cultura (o del espíritu) y de la sociedad”, o sea, realiza una “sobreordenación de las ciencias sociales sobre las históricas” y, al mismo tiempo, formula “la definición de una teoría de la cultura humana que comprende conjuntamente ideas e instituciones”, presupuestos aún hoy actuales en “algunos teóricos de las ciencias sociales”. “Pero –añade el estudioso– Vico va más allá, donde hoy bien pocos estarían dispuestos a seguirlo. Para ser ciencia, la *Scienza nuova* no puede ser reducida a una simple obra de ciencia social, a una mera anticipación, por ejemplo, de *Wirtschaft und Gesellschaft* de Weber. La teoría sociológica, que fundamenta la comprensión histórica, debe poseer a su vez el fundamento de un plano teológico-filosófico: sólo como ‘teología civil razonada’, teología política racional, puede ser ciencia en el sentido riguroso.”

Para comprender completamente el punto de vista del estudioso es necesario aclarar qué entiende éste por “posición privilegiada de las ciencias de la cultura dentro del sistema del saber sobre la base del principio del *verum-factum*”: desde su punto de vista, para un pensador como Vico, tan profundamente convencido de la interna unidad de todo el saber, una clave importante para comprender la *Scienza nuova* es sin lugar a dudas su posición dentro de la totalidad de las Ciencias. Esencial es, antes que nada, comprender que la *Scienza nuova* tematiza efectivamente un nuevo campo de objetos: la cultura humana, es decir, aquello que en el interior, por ejemplo, del sistema hegeliano está constituido por el Espíritu objetivo y por el Espíritu absoluto”, y que él denomina *Espíritu intersubjetivo*. “En la metafísica moderna –añade Höhle– desde Descartes hasta Kant este Espíritu intersubjetivo no encuentra un lugar definido. Ello ni es *res extensa* ni es *res cogitans*, no es adecuadamente comprensible ni a través de una medición objetivable ni mediante una introspección subjetiva y no es, por lo tanto, objeto ni de la ciencia de la naturaleza ni de la psicología, las dos ciencias fundamentales de la época [...]. Aunque si Vico se encuentra lejos de poseer una concepción explícita de intersubjetividad, se puede sin embargo afirmar que uno de los motivos centrales de su pensamiento es el rechazo del solipsismo metódico. El alejarse del sujeto de la comunidad mediante la reflexión es, para Vico, un

proceso lento, propio de una época en decadencia. Su crítica de la filosofía helenística y de su correspondiente moderno se basa justamente en el hecho de que se trata de filosofías “monásticas”, que se sustraen a una responsabilidad en relación con los límites de la comunidad [...]. La verdadera naturaleza humana, por el contrario, es una naturaleza social.”

En esta original lectura el autor se refiere, entre otros, al libro de Benedetto Croce sobre el napolitano⁸, ensayo que considera ha sido “una genial obra maestra [...] por la originalidad de las tesis expuestas, por la amplitud de la temática, por la profundidad de la interpretación”, pero que “empobrece” la concepción viquiana de la historia: “cuando Croce sobre la base de su concepto ideográfico de la historia, acusa a Vico de confundir filosofía del espíritu, historiografía y ciencia de la sociedad [...], no advierte aquello que es decisivo y realmente significativo en la historia viquiana”: es decir, la idea de que “filosofía, ciencia de la sociedad e historiografía no van separadas y que una nueva ciencia puede nacer únicamente de su unión”.

Una rápida alusión a dos epígrafes dedicados por el autor a la unidad de la cultura y a la lucha de clases, del segundo y del tercer capítulo respectivamente, a pesar de que algunos de los demás merecerían una reflexión específica. En el primero de ellos Hösle enumera entre los más importantes descubrimientos del napolitano “la continua interacción que subsiste entre los diversos aspectos de la cultura humana” que lo hace pertenecer, “por tanto a aquellos estudiosos de la historia para los cuales los detalles son un hilo conductor particularmente sugestivo para la reconstrucción de las épocas pasadas”. En el segundo, el estudioso juzga “correcta” la interpretación de la teoría viquiana de la historia como precursora de la lucha de clases: aunque precedido por Platón y Maquiavelo, “nadie anterior a Vico había descrito de forma tan explícita el contraste entre los grupos sociales como factores de cambio social, nadie antes que él había individualizado el sentido del desarrollo histórico, de la lucha histórica por alcanzar la igualdad jurídica de las clases sociales”.

Para concluir estas notas, resumimos las observaciones hechas a lo largo de la presentación: el volumen, por la problemática de sus páginas, resulta quizás más estimulante para los “adeptos a los trabajos” que para el lector que se acerque por primera vez a la filosofía del napolitano. No todos los juicios expresados por el autor son compatibles: en particular parece que Hösle acentúe la influencia de Platón, disminuyendo, por lo tanto el papel adjudicado a los otros tres autores, y, en particular a Grocio, al cual se refiere únicamente en el párrafo dedicado al derecho. Otras reservas han sido expresadas a propósito del concepto de providencia y del encuentro del napolitano con Descartes, considerado por el autor “una experiencia espiritual decisiva”.

[Traducción del italiano por Cristina Yanes Cabrera]

NOTAS

1. En la exigencia de una “edición nacional” y, por esta razón, “crítica” de las obras del napolitano, se había detenido repetidamente Pietro PIOVANI a los inicios de los años setenta en la alborada de las celebraciones de 1968 por el tercer centenario del nacimiento del filósofo: “indirectamente”, al configurar, en el artículo de apertura del primer número del “*Bollettino*” (1971; pp. 5-19), las tareas del “Centro di Studi Vichiani”; y “directamente”, en el segundo fascículo (1972, pp. 5-12) en las páginas tituladas “Per l’edizione nazionale di Vico”. En el primero de los dos artículos Piovani había sostenido cómo quizás estuviese madura la idea de preparar “una edición nacional de las obras de Vico” (p. 15); en el segundo había oportunamente precisado que hablar de una “edición nacional” quería decir hablar de una “edición crítica”: de hecho, refiriéndose a anteriores y no del todo afortunadas experiencias y al juicio expreso, a tal propósito, de Giorgio Pascuali, Piovani había afirmado de modo inequívoco: “una edición nacional que (...) no sea una edición crítica – la más cuidada, la más rigurosa – no es digna de su nombre” (p. 10). Esta propuesta de una “Edición Nacional de Vico” suscitó entre los estudiosos un interés tan vivo que el “*Bollettino*” consideró oportuno dedicarle un amplio espacio en el tercer número (1973, pp. 5-66) proponiendo a los lectores las intervenciones de Umberto Bosco, Sergio Campailla, Paolo Cristofolini, Guido Fassò, Mario Fubini, Eugenio Garin, Antonio Garzya, Franco Lanza, Santo Mazzarino, Amadeo Quondam, Michele Rak, Gennaro Sasso, Alberto Vávoro y Cesare Vasoli. En algunas notas de introducción, Piovani había, entre otras cosas, subrayado la necesidad: a) de favorecer una serie de trabajos preparatorios (insertos en el programa de los cuadernos de “Studi

Vichiani”) que se detuvieran “sobre los diversos problemas de cada uno de los textos”, b) de “solicitar un detallado inventario de todo el material pertinente”; c) de acoger la “sugerencia” de reproducir anastáticamente la *Scienza nuova 1725*; d) de “insistir (...) sobre la necesidad de una colaboración urgente entre expertos de crítica textual y expertos de historia de la filosofía, de la cultura, de las ideas”. “La interdisciplinariedad —habría añadido Piovani— no es algo abstracto para evocar en disertaciones metodológicas, sino algo concreto para verificar en la humildad de los contactos pacientes, en el cambio cotidiano de informaciones puntuales, en la confrontación de metodologías de trabajo”. En otras palabras, él auguraba una iniciativa “capaz de incentivar, reclutar, preparar, sostener, guiar con una organización estable, a jóvenes que quieran dedicarse a la crítica de textos (...) también filosóficos”.

2. Cfr. *Cuadernos sobre Vico*, 7-8 (1997) pp. 407-12.

3. Para el autor “es sin duda cierto [...] que Platón es para Vico el pensador más importante [...]. Pero aún más importante es el hecho de que platónico sea su presupuesto fundamental. Platónica es ya la búsqueda viquiana de una metafísica dedicada a fundir la ética y la filosofía del derecho”. Por otro lado el estudioso sostiene que “la concepción central viquiana de la ‘historia ideal eterna’ es la aplicación de las ideas platónicas a la historia de la cultura humana: Vico está profundamente convencido de que existen modelos ideales en la base del desarrollo histórico, en el cual, tales modelos se reflejan en un modo, por así decir, deformados. La idea de que se dé un desarrollo necesario de la civilización humana de lo inmediato privado de reflexión a un estado más diferenciado es propia tanto de Platón como de Vico, así como también la idea de que a este estadio pertenezcan tanto la filosofía como un lujo que en sí mismo lleva el germen de la decadencia moral” (cfr. pp 25-6). Páginas después (p. 30) el estudioso define a Platón como aquel que “ha hecho posible a Vico ser católico y, al mismo tiempo, acercarse creativamente a autores como Lucrecio, Maquiavelo, Hobbes y Spinoza”.

4. Refiriéndonos al período en que Vico vivió en Vatolla, y más generalmente a los años de formación filosófica del napolitano, Höslé afirma: “Es cierto que la filosofía viquiana, en su conjunto, es un intento de descubrir, sobre la base de los fundamentos establecidos por Descartes, un mundo extraño a Descartes, y que *con el debido respeto* puede ser denominada anti-cartesiana [...]; pero también es cierto que subsiste una correspondencia entre los años de aislamiento de Vatolla y los años holandeses de Descartes” (p. 23). Aún más: “durante los intensos estudios histórico-filosóficos de sus años de formación, Vico se ha percatado del desafío que plantea la filosofía moderna. Su encuentro con Descartes, que ni siquiera figura entre los cuatro autores, sin lugar a dudas representó para él una experiencia espiritual decisiva. Vico debió percibir con dolor que todo el mundo del saber jurídico-humanístico, en el que hasta el momento se había desenvuelto, se cuestionaba radicalmente por el ideal cartesiano del método: ese mundo, sobre la base de los criterios cartesianos de la verdad, debía ser rechazado por no científico; aquello no podía ser considerado a la altura de las fundadas exigencias filosóficas [...]. Vico siempre consideró a Descartes como un pensador unilateral, pero justamente la aridez de su crítica demuestra la manera en que duramente se sintió dolido y lo seriamente que consideró el desafío cartesiano” (pp.38-9).

5. En otras páginas, el tema viene tratado más profundamente y, en consecuencia, de un modo más problemático, como por ejemplo en las pp. 81-3 y 97-106. Para el estudioso esta doctrina es “entre las partes teóricas de la *Scienza nuova* aquella que ha sido interpretada de la forma más controvertida”: su “punto de partida” es la convicción, siguiendo a Vico, “de que para comprender la historia no es suficiente un conocimiento de las intenciones del sujeto agente” sino también la constatación de que “en la historia a menudo se alcanza un resultado no deseado por alguno de los autores y que, no obstante, es más racional que todas las esperanzas nutridas singularmente por los hombres”. Desde su punto de vista, tanto “la interpretación inmanentista de Croce” como “aquella católica que hace hincapié sobre la trascendencia no perciben la peculiaridad de la teoría viquiana”, una teoría en la cual inmanencia y trascendencia no se “excluyen” mutuamente.

6. Concretamente en la nota 66 de p. 42.

7. Giambattista VICO, *Opere Filosofiche*, a c. de P. Cristofolini, Sansoni, Firenze, 1971, p. 29.

8. El autor se refiere a las pp. 111 y siguientes del célebre ensayo de Croce, citado en la reedición de 1980.
